

# humanitas

Vol. II

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
INSTITUTO DE ESTUDOS CLÁSSICOS

---

# HUMANITAS

VOLUME II



COIMBRA  
MCMXLVIII-MCMXLIX

M. Fabio Quintiliano, *Institución oratoria*, libro x. Edición, introducción y comentario por MIGUEL DOLÇ. Barcelona, Clásicos Emerita, 1947.

He aquí una excelente edición escolar del famoso libro x de Quintiliano. Como surgida en la escuela del Dr. Bassols de Climent, a quien va dedicada, esta obra se recomienda por la solidez de su comentario, muy especialmente en su parte gramatical. El autor además ha estudiado con cariño el problema del canon de la literatura griega y sus relaciones con Dionisio de Halicarnaso y Quintiliano (v. p. 52 ss.), ha tenido en cuenta las ideas antiguas sobre la doctrina retórica, que si desde el romanticismo, y en España desde mucho antes, han perdido su vigencia sobre la literatura moderna, son indispensables para entender y apreciar la literatura greco-latina.

El texto está fijado de modo excelente, y no hemos podido señalarle él ni una errata. Nos vamos a permitir sólo algunas críticas de detalle o bien expresaremos algunas discrepancias, no en tono de corrección, sino de libre discusión y amistosa polémica.

En primer lugar, somos convencidos partidarios del destierro de *U* y *v* de la grafía latina. Es evidente que son más fáciles para el principiante, y por eso las recomendaríamos en los estudios del bachillerato, pero no en la Universidad ni en estudios científicos. La distinción de *u* vocal y *v* consonante en la escritura es un puro anacronismo y además no es aplicable al latín clásico. No entraré ahora en el testimonio de inscripciones y manuscritos, ni tampoco en la métrica que nos habla de *suavis* tan pronto bisílabo como trisílabo, ni del paralelismo de *u* y *v* con *i* y *y* (y esta última letra ya está desterrada de ediciones y diccionarios); me limitaré, puesto que de Quintiliano tratamos, a un pasaje del profesor de Calahorra (14, 7 s. y 11) en el que dice expresamente: *in his seruus et uulgus Aeolicum digammon desideratur*, y recoge el tópico corriente entre los gramáticos de su tiempo de que en latín faltaban ciertas *litterae necessariae*. Muy claro es distinguir *u* y *v*, pero a ello no se llegó ni en latín ni en las lenguas occidentales de Europa hasta el siglo xvi.

Las objeciones que hacemos a la edición de Dolç son menudas y de detalle: preferimos *litotes* a *litote* (por ej. p. 95), por estar esta última forma demasiado influida por el francés o italiano. El sentido «línea de prosa» de *uersus* es normal y corriente, y no sólo propio de Quintiliano (p. 126). La métrica del senario romano no puede calificarse de «licencia casi anárquica» (p. 200) después que se han descubierto las relaciones de ictus y acento. Finalmente, nuestro buen amigo Dolç ha tomado en serio las historias de la decadencia de la oratoria como consecuencia del ocaso de la libertad republicana en Roma (p. 43 ss., 47): ¿como si la oratoria, como los demás géneros literarios, no tuviera sus «leyes de evolución» bastante fatales, y no hubiera sido inútil y bizantino el seguir produciéndose Cicerones durante un par de siglos más! Quintiliano mismo tenía ya una idea del agotamiento fatal que sigue al florecimiento y sospechaba de las posi-

bilidades de su propia época : *nisi forte nostra potissimum tempora damnamus huius infelicitatis, ut nunc demum nihil crescat* (x 2, 8).

Felicitemos al Prof. Dolç y a la Escuela de Filología de Barcelona por este hermoso volumen, que verdaderamente merece ser estudiado porque ayuda a la inteligencia de uno de los clásicos más verdaderamente escolares y si un tiempo famosísimo y muy leído, hoy demasiado lejano y ajeno a la sensibilidad actual.

ANTONIO TOVAR

Qvinti Septimi Flokentis Tertvlliani *De anima*, edited with introduction and commentary by J. H. WASZINK, professor in the University of Leiden. J. M. Mullenhoff. Amsterdam 1947. in 8° x653-49° pages.

En 1933, J. H. Waszink donnait une première édition du *De anima* avec une introduction, une traduction et un commentaire en allemand (Amsterdam, H. J. Paris). Cette édition est épuisée, mais plutôt que de la réimprimer le savant philologue nous donne un nouvel ouvrage qui comporte certaines améliorations au texte, et surtout une introduction et un commentaire entièrement nouveaux. L'auteur décrit d'abord et apprécie les manuscrits et les anciennes éditions sur lesquels repose l'établissement du texte. Il cherche ensuite à préciser la date à laquelle fut écrit le *De anima*, et conclut que le traité fut composé entre 210 et 212, à une époque où Tertullien appartenait déjà aux cercles montanistes. Ce traité se présente moins comme une étude systématique que comme la réfutation des opinions avancées au sujet de l'âme humaine par les philosophes païens, «dont les doctrines sont des sources inépuisables d'erreurs contre la foi». Dans la première partie de son oeuvre Tertullien étudie l'origine de l'âme, sa nature, son unité, ses facultés; il y paraît tributaire des stoïciens, auxquels il emprunte son opinion sur la nature corporelle de l'âme, les principaux traits de sa discussion contre Platon, sa notion des facultés, en particulier de la faculté maîtresse (*hegemonicon*) qu'il localise dans le cœur. La seconde partie concerne l'origine immédiate de l'âme; comme les stoïciens, Tertullien accepte la théorie traducianiste selon laquelle l'âme individuelle est engendrée en même temps que le corps et provient de l'âme des parents. Dans une longue digression la théorie de la métempsychose est discutée et rejetée. La troisième partie est consacrée au développement de l'âme, au péché, originel et actuel, aux problèmes du sommeil et des songes, enfin à la mort, et au sort des âmes après la mort.

Le traité *De anima* est peut-être celui qui permet de préciser le plus nettement la culture de Tertullien: non seulement il avait reçu l'enseignement habituel des humanités, non seulement il avait fait les études juridiques qui l'avaient mené à la profession d'avocat, mais il disposait d'une sérieuse formation en philosophie et en médecine. Dans le chapitre de son introduction qu'il consacre aux sources du *De anima*, le plus développé et le plus nouveau de son ouvrage, J. H. Waszink montre que l'une